

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

LA SANGRE Y FUEGO!

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

MARIANO PINA DOMÍNGUEZ

música de

ANGEL RUBIO

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
FLORÍN, S. BAJO
1899

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T BORRÁS

N.º de la procedencia

370

IA SANGRE Y FUEGO!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡Á SANGRE Y FUEGO!

JEUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

MARIANO PINA DOMÍNGUEZ

música de

ANGEL RUBIO

Representado por primera vez en el TEATRO ESLAVA el 26 de Septiembre
de 1880

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

PETRA.....	SRA. PASTOR.
PAZ.....	DANSANT.
ADELA.....	BOISGONTIER.
DON CELEDONIO.....	SR. ZAMACOIS.
ENRIQUE.....	RUIZ.
ANTONIO....	PEÑA.
FRANCISCO.....	MUÑOZ.
ESTEBAN.....	CAZORLA.
JOSÉ.....	ONTIVEROS.

LA ACCIÓN EN MIGUEL TURRA

Por derecha é izquierda entiéndase la del espectador

NOTA. Las compañías de verso podrán representar esta obra suprimiendo los números de música; lo cual puede hacerse con la mayor facilidad y descaro.

ACTO ÚNICO

Sala amueblada con decencia. Al fondo izquierda gran ventana enrejada. Puerta en el centro y dos á cada lado.—Piano á la izquierda en primer término. Sofa, velador, etc.

ESCENA PRIMERA

CELEDONIO, luego PETRA, FRANCISCO y ESTEBAN.

- CEL. ¡Petra, Francisco, Esteban! (Llamando dentro.)
¿Dónde diablos estais? (saliendo.) ¡Esteban, Francisco, Petra!
- PETRA ¿Qué quiere usted? (Segunda derecha.)
- FRANC. ¿Llamaba usted, don Celedonio? (Primera izquierda.)
- EST. Aquí estoy. ¿Qué se ofrece? (Foro.)
- CEL. ¡Os volveis sordos cuando os llamo! Vaya, venid aquí. ¡Acercaos!... ¡Hijos míos!
- PETRA Hable usted, señorito.
- FRANC. ¡Orejas semos!
- CEL. Pues habeis de saber que esta tarde aguardo un forastero; ¡un forastero de Madrid!
- LOS TRES ¿De Madrid?
- CEL. Debe llegar de un momento á otro. ¡Un joven distinguido, guapo, bien educado; en fin lo que se llama un madrileño! ¡Como vosotros sois tan brutos!...
- LOS TRES ¡Já... já... já!...

CEL. Son muy brutos, créanlo ustedes. (Al público.) Pues bien, es necesario que sigais mis instrucciones al pie de la letra.

PETRA Hable usted.

FRANC. Orejas semos.

CEL. ¡Y bien largas por ciertol...

PETRA ¿Qué es preciso hacer?

CEL. Escuchadme con atención.

Música

Para recibir á un joven
tan apuesto y tan galan,
en lugar de esta chaqueta
os pondreis cada uno un frac.
Guantes blancos y corbata
como prendas de rigor,
y adoptais estos modales
de exquisita educación.

(Paseándose cómicamente.)

Siempre muy graves
en el andar,
el cuello tieso,
cabeza atrás.
El brazo siempre
pegado aquí.
No hay que olvidarse;
miradme á mí.

Todos Siempre muy graves
en el andar, etc.

II

CEL. Cuando el joven se presente
le teneis que saludar
encorvando la cintura
como si os doliera atrás.
Los pies quietos, hijos míos.
No arrastrarme así los pies.
De este modo... ¡Siempre tiesos!
Poco tiene que aprender.

Las cortesías
hay que estudiar.

Porque eso es cosa
muy principal
Como un resorte
pegado aquí.
¡Abajo! ¡arriba!
miradme á mí.

(Haciendo todo cuanto indica el diálogo.)

TODOS

Las cortesías, etc.

Hablado

CEL. ¿No habeis visto nunca á esos cocheros que
llevan emparedado el pescuezo, y que no se
pueden mover ni á tiros? ¡Pues eso es lo
elegante.. ¡Así habeis de estar vosotros!

PETRA ¿Diga usted, señorito, y yo voy á ponerme
también un frac?

CEL. ¡Sí... y unas botas de montar con espuelas!

PETRA ¡Tomal ¿Yo que sé?...

CEL. Te pondrás el traje más majo y más limpio
que tengas.

PETRA ¡Bueno, buenol

CEL. ¿Conque estais enterados?

FRANC. ¡Orejas semos!

CEL. Mira, estúpido, no repitas más esa palabra.
¡Son muy brutos, creánlo ustedes! (Al públi-
co.) Vaya, marcharse. Arriba teneis el frac y
los guantes. ¡Vamos! (Los tres echan á correr,
desapareciendo por la segunda derecha.)

ESCENA II

CELEDONIO luego PAZ

CEL. De este modo preparamos perfectamente el
terreno... Ese chico llegará de un momen-
to á otro y... ¡Qué gran idea, señor! ¡Qué
gran ideal!

PAZ ¿Estás aquí? (Sale con un cesto lleno de flores por
el foro. Va á la mesa del fondo y las coloca en los
jarrones.)

CEL. ¡Me alegro vertel Acabo de recibir una epis-

tola de mi amigo Pablo. ¡Ya sabes!... ¡Mi antiguo compañero!...

PAZ El cómplice de todas tus calaveradas.

CEL. Yo no he sido calavera nunca, señora.

PAZ Lo ha sido usted. (Acercándose.)

CEL. ¡No!

PAZ ¡Sí!

CEL. (Qué afán de llevarme la contraria.) El hecho es que Pablo me hace una proposición muy ventajosa para nuestra hija.

PAZ ¡No lo creo!

CEL. ¡Repito que sí!

PAZ ¡Repito que no!

CEL. ¡Sí!

PAZ ¡No! (Vuelve á colocar las flores.)

CEL. (Hace veinte años que existe entre nosotros la misma conformidad de ideas.) (Saca una carta.) Escucha y te convencerás. (Se sienta en el sofá y lee.) «Madrid, cuatro de Mayo. Querido Celedonio. Aunque hace algún tiempo que no nos escribimos, nuestra amistad se conserva siempre virgen y mártir.»

PAZ ¿Cómo y mártir?

CEL. —Y pura.—Me he equivocado.—«Virgen y pura.—Yo tengo un hijo, ya lo sabes.»—Un jóven de veintitrés años, ingeniero civil, modelo de finura y educación, (Celedonio se apercebe de que su mujer se ha marchado; y entonces se levanta y se acerca donde está ella.) al cual deseo casar con tu hija, que según dices no ha cumplido los diez y siete. Hoy se presenta una ocasión para que ambos se conozcan sin que Enrique sospeche el lazo que le tiendo.» (Paz se ha marchado cerca del piano, donde sigue colocando sus flores en los floreros que allí habrá. El mismo juego por parte de Celedonio.) «Mi hijo tiene que ir á ese pueblo con objeto de hacer los estudios de una carretera, y yo le he recomendado tu casa como si fuera una fonda.» ¡Verás qué ingenioso es esto! (Paz se ha marchado otra vez á la mesa, Celedonio se acerca y coloca la carta sobre las espaldas de su mujer.) «Según me has escrito varias veces, en Miguelurra la llaman el hotel de don Celedonio.

Mi hijo creará que efectivamente es un hotel. Tendrá ocasión de conocer y tratar á tu chica, y tal vez así se enamore de ella y se case. Mi hijo tiene diez mil duros de renta. Secunda mi plan y adiós, etc., etc.» ¿Qué te parece?

PAZ ¿Qué te parece á tí?

CEL. Un plan magnífico.

PAZ Un plan absurdo.

CEL. ¡Cómo! Un joven tan guapo.

PAZ ¡Guapo! Y no le has visto nunca.

CEL. No importa. Con diez mil duros de renta no puede ser feo. Además modelo de finura y educación... Ingeniero civil... ¿Sabes lo que vale un ingeniero?... ¡Y civil! Porque en fin, ¡si fuera criminal! Pero no señor, ¡ingeniero civil!

PAZ ¡Convertir nuestra casa en una fonda!

CEL. Ningún trabajo cuesta tan sencilla ficción. De ese modo conoceremos mejor su carácter, sus inclinaciones...

PAZ Yo no hago ese papel.

CEL. Pues lo harás.

PAZ Pues no lo haré.

CEL. Sí.

PAZ No.

CEL. (Veinte años en esta encantadora armonía.)

ESCENA III

DICHOS y ADELA, primera izquierda

ADELA ¿Qué es eso? ¿Disputan ustedes?

CEL. ¡Quiál! ¡De ningún modo! Nos ocupábamos de tu porvenir, y, como siempre, estamos de acuerdo. ¿No es verdad?

PAZ ¡Sí, como siempre!

ADELA ¿De mi porvenir?

CEL. Vamos á ver. ¿Qué dirías si hubiésemos pensado en casarte?

ADELA Diría... que era un gran pensamiento.

CEL. ¿Eh, qué tal?

PAZ ¿Deseas variar de estado?

- CEL. A su edad es lógico.
PAZ No, señor, no es lógico.
CEL. No ha de casarse á los cincuenta años...
PAZ Ni á los diez y siete.
CEL. Pues sí, señor.
PAZ Pues no, señor.
CEL. ¿Eh?
PAZ ¡Bah! (Se vuelven la espalda.)
CEL. Ya ves que más de acuerdo no podemos hallarnos. (A Adela.)
ADELA Como siempre.
CEL. ¿Y qué seguirías diciendo si se tratase de un joven madrileño, elegante, rico y guapo?
ADELA ¿De veras? ¿Un madrileño?
CEL. Que debe llegar aquí de un momento á otro.
ADELA ¡Ay, papá; cuán bueno eres! (Muy contenta.)
CEL. (Pues estaba rabiando por casarse.) ¡Ah, te prevengo una cosa! Es necesario que procures serle agradable. Mucha elegancia, mucho agrado.
ADELA Y mucha coquetería. Bueno, bueno. ¡Ay, qué gusto!
CEL. ¡Hija de mi corazón! (Estaba rabiando por casarse.) ¡Ea! Vamos á vestirnos. Enrique puede llegar.
PAZ Tu proyecto es insensato y ridículo.
CEL. Es un proyecto noble.
PAZ Siempre acabarás por exasperarme.
CEL. Y tú por irritar mis nervios.
PAZ ¿Cuándo habrá orden en esta casa?
CEL. ¡Veinte años! (Vanse, Cel donio segunda izquierda, y Paz primera ídem.)

ESCENA IV

ADELA y ENRIQUE

- ADELA ¡Un joven madrileño! Este es el joven que que yo soñaba. ¡Ya tengo unas ganas de verle!
ENR. Por aquí. No hay otra fonda. (Dentro.)
ADELA ¿Eh? (Se asoma á la reja.) ¡Cielos! ¡Un viajero! ¡Y guapo!... Este debe ser.

ENR. Entremos. Ya no hay duda.
ADELA ¿No lo dije? ¡Pero qué simpático es! (vase primera izquierda.)

ESCENA V

ENRIQUE y JOSÉ, con una maleta. José de librea

ENR. ¿Lo estás viendo? El hotel de don Celedonio. El mismo que me recomendó mi padre.
JOSÉ ¡Es verdad!
ENR. Hombre, no me disgusta.
JOSÉ Algo húmedo me parece.
ENR. ¿No hay nadie por aquí? ¡Eh, muchacho!
JOSÉ ¡Camarero! (Dando fuertes golpes.)
ENR. ¡Chico! (Idem id.)

ESCENA VI

DICHOS, FRANCISCO y ESTEBAN, vestidos de frac y corbata blanca. Tipos ridículos

FRANC. } Señor usía.
EST. }
ENR. } ¡Já, já, já!
JOSÉ }
ENR. ¡Valientes fachas! Tú, morenito, acércate. (A Francisco.) Vamos á ver. ¿En dónde está el dueño del hotel?
FRANC. Ya sale, señor. Pero si usted gusta esperezarse un poco... nosotros le llevaremos á su cuarto.
ENR. ¡Esperezarse! ¡Já, já, já! Bueno, coge la maleta y veamos ese cuarto. Supongo que será el mejor de la casa, ¿no es verdad, estúpido?
FRANC. }
EST. } ¡Oh! (Saludando.)
ENR. }
JOSÉ } ¡Já, já, já! (Vanse todos segunda derecha.)

ESCENA VII

ADELA, luego CELEDONIO y PAZ

ADELA ¡Es el mismo! Por fortuna no me engañé.
¡Papá, papá! (Llamándole.)
CEL. ¿Qué quieres? (Sale en mangas de camisa y con media cara llena de jabón.)
ADELA ¡Ya está aquí!
CEL. ¡Cielos! (Corriendo á la pueria primera izquierda.)
¡Paz!... ¡Paz!
PAZ ¿Quién me llama? (Con peñador blanco y la cabeza llena de papillotes.)
CEL. ¡Enrique! ¡Acaba de llegar! Pronto, saca los cubiertos. ¡Querrá tomar algo!
PAZ ¡Dios mío! ¡Las sábanas limpias!... ¡Petra!
CEL. ¡Petra!
ADELA ¡Petra!

ESCENA VIII

DICHOS y PETRA, primera derecha

PETRA ¿Qué manda usted?
ADELA Los cubiertos. (Los saca y se los da.)
PAZ ¡Dos sábanas! (Id., id.)
CEL. Un mantel limpio (Id., id.)
PETRA ¿Y la toalla?
CEL. ¡La toalla!
PAZ ¡Aquí la tienes!
ADELA ¡Que baja, que baja!
CEL. Un limpión á los muebles. (Todos sacuden los muebles. Corren de un lado para otro, se tropiezan y no se están parados un instante.)
PAZ Usted es responsable de este trastorno.
CEL. ¡Vivo! ¡Ocultarse!
ADELA }
PETRA } Por aquí.
CEL. ¡Que baja, mujer, que baja! (Varse, Celedonio segunda izquierda, Paz y Adela primera id., y Petra primera derecha.)

ESCENA IX

ENRIQUE, segunda derecha

- ENR. ¡Eal! Ya nos hemos cepillado un poco. ¡Qué polvareda se coge por esos caminos! Y gracias que todavía no ha empezado el calor. (Se oyen las campanillas de un coche.) ¡Hola! ¿Hay coches en este pueblo?
- ANT. (Dentro) ¡Para, para, y preguntaremos!
- ENR. ¡Esa voz!... (Se acerca á la reja.)
- ANT. ¿No hay por aquí una fonda? ¿Una venta, cualquier cosa?
- ENR. (Llamando) ¡Antonio! ¡Eh, Antoñuelo!
- ANT. ¡Enrique! ¿Tú aquí?
- ENR. ¡Ya lo ves! ¿Pero no preguntabas por una fonda?
- ANT. Sí; ¿conoces alguna?
- ENR. Esta.
- ANT. ¿Esa una fonda?
- ENR. La mejor del pueblo, chico.
- ANT. Pues allá voy.
- ENR. ¡Qué feliz casualidad! ¡Mi mejor amigo! ¡Por aquí, por aquí, Antoñuelo!
- ANT. ¡Buena pieza!

ESCENA X

DICHO y ANTONIO, foro

- ENR. ¿Qué vientos te traen por Miguelturra?
- ANT. ¿Y á tí?
- ENR. ¡Oh! Yo vengo á estudiar el proyecto de una carretera. Estoy en el lleno de mis deberes.
- ANT. Pues yo, querido Enrique, vengo á un asunto muy delicado. ¡Cuestión de amor!
- ENR. ¡Hola!
- ANT. El padre de mi tormento no consiente en nuestra unión y encierra á la chica en una quinta que posee á dos kilómetros de este pueblo. Yo no tolero semejante esclavitud

y le escribo lo siguiente: «Está prevenida.
»Salgo para esa A las ocho de la noche
»huiremos. Entraré por el jardín...»

ENR. ¿Un rapto?

ANT. ¡En pleno siglo diez y nueve!

ENR. ¡Eso es un anacronismo; ahora son ellas las
que nos roban!

ANT. ¿De veras?

ENR. A mí me han robado varias veces.

ANT. Como no quiero hacerme visible, me deten-
dré aquí hasta la noche, y sin perder mo-
mento...

ESCENA XI

DICHOS y CELEDONIO, de frac y guantes blancos

CEL. ¡Señores! (saludando.)

ENR. (A Antonio.) Este debe de ser el dueño de la
fonda.

ANT. Parece un papagayo. (Los dos le miran con gran
descaro. Celedonio alarga la mano á Antonio; éste se
la da con extrañeza y mirando á Enrique.)

CEL. Según tengo la dicha de sospechar, usted
debe ser el hijo único que me recomienda
mi antiguo amigo Pablo. Lo he adivinado
al primer golpe de vista. ¡Se parecen uste-
des mucho!

ENR. Dispense usted. El hijo único de su amigo
Pablo soy yo.

CEL. ¿Usted? (Dándole la mano.) Es verdad; dice us-
ted bien Usted debe ser el hijo... de su pa-
dre. Tiene usted su misma cara. ¿Entonces
este caballero?... (Volviéndose hacia Antonio.)

ENR. Don Antonio Leal, mi íntimo amigo.

CEL. ¡Oh! Tengo mucho gusto... Leal... su nom-
bre de usted me recuerda á un perro pa-
chón, que se me desgració el año pasado.

ANT. ¡Qué bárbaro!

CEL. No. ¡Pachón, Pachón!

ENR. ¡Já, já, já!

CEL. ¿Y usted va á permanecer aquí mucho tiem-
po? (Le alarga la mano. Antonio dice que no con la
cabeza y pasa al otro lado.)

- ENR. Mi amigo se marchará esta misma noche.
CEL. ¿Pero al menos comerá con nosotros?
ENR. ¿Con nosotros?
CEL. Quiero decir en familia. Todos reunidos.
ANT. (A Enrique.) ¡Chico! Hay mesa redonda.
ENR. No es cosa de perderla.
ANT. Comeremos en familia. (Se tiende en el sofá.)
CEL. Gracias. Son ustedes muy finos y muy bien educa... (Se fija en Antonio.) (Vaya una postura impolítica; estoy seguro que el hijo de mi amigo no adoptará otra semejante. (vuelve la cabeza y ve á Enrique sentado y con los pies sobre el teclado del piano.) ¡Oh! (Mira asombrado á uno y á otro.)
- ENR. Que nos traigan coñac.
CEL. ¿Coñac?
ANT. Sí; tráenos coñac. (Acercándose.)
ENR. Anda, pimpollo. (Idem.)
CEL. En mi casa no hay ese veneno. Es muy ardiente. Pero en cambio puedo ofrecer á ustedes un buen jerez.
- ENR. Venga el jerez
ANT. Pronto.
ENR. Que sea del superior.
ANT. Siempre nos dará alguna castaña.
CEL. ¿Castaña? (¿Qué clase de vino será ese?) (Vase segunda izquierda.)
- ANT. ¡Já, já, já, já! Es un fondista modelo.
ENR. Te aseguro que me hace reír.
ANT. Y á mí también.
CEL. Hace diez y seis años que le conservo. (Saliendo con botella y copas.)
- ENR. ¡Mentira! (Mirada de Celedonio.)
ANT. ¡Probaremos, probaremos!
CEL. Estoy seguro de su bondad. (sirviéndoles.)
ENR. ¡Puf!...
ANT. ¡Puaf!...
CEL. ¿Qué? ¿No es bueno?
ENR. ¡Aguardiente de cañas!
ANT. Es un elixir para los dientes.
ENR. ¡Puf!
ANT. ¡Puf! (Dejan las copas sobre la mesa del fondo y bajan al proscenio.)
CEL. (Cerca de la mesa prueba el vino.) Pues su padre

de usted lo hallaba riquísimo, y yo también. ¡Sí, señor! (Al decir «sí señor» se vuelve hacia los jóvenes, éstos fingen que se asustan y levantan cada uno una silla, parapetándose detrás.)

ENR. } ¡Diablo! (Levantando las sillas.)
 ANT. }
 CEL. (Algo asustado y siempre quieto en el foro.) ¡No! Digo que á mí también me gusta.
 ENR. } ¡Ah! (Bajando las sillas y montando á caballo sobre
 ANT. } ellas.)
 CEL. (En Miguelturra no se hace nada de esto.)
 ENR. Diga usted. ¿La comida se parecerá al vino?
 ANT. ¿Cómo guisan aquí?
 CEL. Admirablemente. ¡Tengo un cocinero!... Ya verás ustedes.
 ANT. ¿De Madrid?
 CEL. No, señor; de Mataporquera. Es mi mujer.
 ANT. ¿Su mujer?
 ENR. ¿Vive todavía?
 ANT. ¿Vive la señora? (Se acercan con las sillas como si fueran á caballo hasta donde se halla Celedonio, que va de admiración en admiración.)
 CEL. (¡Hombre, qué gracial)
 ANT. ¿Y qué platos suele confeccionar?
 ENR. Vengan los platos.
 CEL. Los platos estan en la lista.
 ANT. ¿Hay lista?
 ENR. ¿Hay lista?
 CEL. Sí, señor; hay lista. (Toca la campanilla. Enrique y Antonio se retiran entonces, bajando al proscenio como se acercaron.)

ESCENA XII

DICHOS y PETRA

PETRA ¿Llamaba usted?
 ENR. ¡Cáspita y qué chical! (Levantándose presuroso y acercándose á Petra.)
 ANT. ¡Mira qué barba! (Idem.)
 ENR. ¿Pues y el talle?
 PETRA Señorito, ¿qué hago?
 CEL. Ven aquí en seguida. (¡Qué atrevimiento!)

PETRA Sí, señor. (Colocándose detrás de Celedonio.)
 ENR. ¡Ah, picarón! ¡Qué criaditas buscamos! (A Celedonio, dándole un golpe en el vientre.)
 ANT. ¡Ah, pillín! ¡Cómo te diviertes! (Idem.)
 CEL. ¡Señores, señores, basta de juego! Dame la lista y márchate. (A Petra.)
 ENR. Poco á poco. ¿Cómo te llamas, muchacha?
 PETRA Petra Terrones; pero en el pueblo me dicen el Jilguero.
 ANT. ¡Jilguero!
 ENR. Bonito nombre.
 CEL. Ya lo creo, como que canta lo mismo que un ídem.
 ENR. ¡Ah! ¿Canta la chica?
 CEL. En Miguelturra cantamos todos.
 ENR. ¿Usted también?
 PETRA ¡Toma, toma!... Seguidillas manchegas. Sí, señor. Mi amo y yo las hemos bailao más veces...
 ENR. ¡Y no nos había usted dicho nada!
 CEL. Mi modestia no me lo permitía...
 ANT. Vaya... vaya... Venga una copla inmediatamente.
 CEL. ¿Ahora?
 ENR. Ande usted, mocito.
 CEL. ¡Ea! Pues allá va.
 ENR. } ¡Olé! ¡Viva la gracia!
 ANT. }
 CEL. Y las seguidillas por todo lo alto.

Música

CEL. ¡Petra!
 PETRA ¡Señorito!
 CEL. Vamos á cantar.
 PETRA Eso causa siempre mi felicidad.
 CEL. Tiene una voz de tiple aguda y yo la tengo de tenor.
 Por consiguiente, no cabe duda que formamos un dúo encantador.
 PETRA Sí, señor. Sí, señor.
 LOS DOS Las seguidillas son un primor.

PETRA

Para cantar manchegas
me pinto sola,
y me dicen ¡ilguero
por esta boca.

¡Ay, morenito!

¡Ay! Si yo te picara
con mi piquito,
aquí y allá,
allá y aquí,

ninguna tan alegre
lo baila así.

CEL.

Para cantar manchegas
no hay quien me gane,
porque valgo lo menos
un perro grande.

Miren qué cuerpo,
y de cintura arriba
qué movimiento...

Allá y aquí,
aquí y allá,

valen estos arqueos
un dineral.

LOS DOS

Aquí y allá,
allá y aquí,

ninguno tan alegre

lo baila así. (Bailan todos alegremente.)

Hablado

ENR.

ANT.

} ¡Bravo! ¡Bravo!

ENR.

Me recuerda usted á la Foco. (A Celedonio.)

ANT.

Y ahora un abrazo (A Petra.)

PETRA

¡Ay! (Vase corriendo primera derecha.)

CEL.

¡Señores, señores!... (¿Si seré yo el que estoy
mal educado?)

ESCENA XIII

DICHOS, menos PETRA

ENR.

A ver la lista.

ANT.

Traiga usted. (La coge)

CEL.

(¡Dios mío, qué modales!)

- ANT. ¡Horror! (Después de hojarla.)
ENR. ¡Eh! ¿Qué tenemos? ¡Habla, por piedad!
ANT. Sopa de yerbas. (En tono lastimero.)
ENR. ¡Oh! (Haciendo un gesto de desagrado.)
ANT. ¡Cocido! (Más triste.)
ENR. ¡Ah! (Idem.)
ANT. ¡Guisado de conejo!
ENR. ¡Uf!
ANT. Y sardinas fritas. (Medio llorando. Los dos, agrupados, han ido regachándose á cada plato y quedan en esa posición.)
ENR. ¡Sardinas!
ANT. ¿Dónde nos hemos metido?
CEL. Poco á poco. No hay que despreciar así las cosas; también hay rábanos.
ANT. }
ENR. } ¡Rábanos! (Se levantan y se abrazan.)
CEL. Y queso manchego.
ANT. }
ENR. } ¡Ah! (Se desmayan el uno sobre el otro.)
CEL. (¡Qué grosería, hombre! ¡Qué grosería!)
ENR. ¿Será preciso que hagamos testamento? (se sienta cerca del piano.)
ANT. Sonó nuestra última hora. (Se sienta en el sofá.)
CEL. Señores: (Preparándose á pronunciar un discurso.) Si la excelente comida que han leído ustedes no es de su real agrado, (Enrique da un acorde sobre el piano.) lo deploro con toda mi alma. (Nuevo acorde, como si lo que dice Celadonio fuera un recitado de ópera.) Pero valiera más que en vez de semejantes muestras de desaprobación, muy poco cultas entre personas de alta clase... (Nuevos acordes.) ¡Oh! ¡Ya no es posible tolerar esto!

ESCENA XIV

DICHOS y DOÑA PAZ, vestida exageradamente

- CEL. (¡Mi mujer! Es preciso disimular.) Ven; te presento á estos señores. (Acercándose á Enrique.) Caballero: tengo el honor de presentar á usted mi esposa.

ENR. (Entre dientes.) ¡Valiente caroca!
PAZ (A Celedonio.) ¿Qué ha dicho?
CEL. Que tienes muy bonita la boca. Mi esposa, caballero. (Acercándose á Antonio)
ANT. Bueno, bueno; me alegro. (sin hacerle caso.)
PAZ ¿Qué significa esto? Ninguno me hace caso.
CEL. ¡Es un sistema nuevo! Ahora cuando se presenta á alguno, la última moda es volverle la espalda, como diciendo: ¡Aquí me las den todas!
ENR. ¿Comemos ó no comemos? (Levantándose.)

ESCENA XV

DICHOS y FRANCISCO, foro

FRANC. ¡Señorito! Ahí está el veterinario.
ENR. ¿Hay alguien enfermo?
ANT. ¡Já, já, já! (Tendido en el sofá.)
PAZ ¡Me lo va á romper!
ENR. ¡A la mesa! Vamos á la mesa. (Coge del brazo á Paz y tira de ella.)
PAZ ¡Caballero, que me descoyunta usted!...
ENR. De prisita, de prisita. (Corriendo.)
PAZ ¡Ay, que me caigo!
ANT. ¡Já, já, já! (siguiéndole.) ¡Magnífico! ¡Bravo!
(Vanse los tres segunda izquierda.)

ESCENA XVI

CELEDONIO, luego ADELA

CEL. Pues señor, han entrado en mi casa á sangre y fuego. ¡Esto es un abuso! ¡Ya no tengo paciencia!...
ADELA ¡Ay, papá de mi alma! He visto á mi futuro y es guapísimo!
CEL. Sí, pero está muy mal educadísimo y no te casas con él.
ADELA ¿Cómo?
CEL. Es un grosero. Dice que me parezco á la Foco.

ADELA ¿A quién?
CEL. ¡Qué sé yo! ¡A una foca macho!... En fin,
 voy á plantarlos en la calle.
ADELA ¡Cómo! ¿Al hijo de tu mejor amigo?
CEL. Pues que cargue con él su padre.
ADELA ¡Pero, papá!... ¡Reflexione usted!...
CEL. Nada, nada, lo dicho.

ESCENA XVII

DICHOS y PAZ

PAZ ¡Esto es un escándalo! ¡Es imposible tole-
 rarlo!...
CEL. ¿Qué han hecho ahora?
PAZ ¡Han derramado las vinajeras sobre la falda
 de Salomé!
ADELA ¿La vecina?
PAZ ¡Sí, hija mía! ¡Acaba de entrar!
CEL. Pues mira, ya tiene para alumbrarse esta
 semana.
PAZ ¡No te burles!... Tú eres el causante de todo,
CEL. ¿Yo?
PAZ ¡Tú! ¡Mi casa es un infierno!
CEL. (¡Veinte años!)

ESCENA XVIII

DICHOS y PETRA, segunda derecha

PETRA ¡Señor! ¡Señor!
CEL. ¿Qué pasa?
PETRA El criado de ese forastero se está bebiendo
 todas las botellas del Valdepeñas.
CEL. ¡Caracoles!
PETRA Dice que lo que hay en España es de los
 españoles.
CEL. (Queda un momento estático, de pronto se da una
 palmada en la calva y exclama.) ¡Lo mató! ¡Lo
 mato ahora mismo!
PAZ ¡Celedonio, no subas! (Conteniéndole.)
ADELA Por Dios, papá. (Idem.)

CEL. ¡Le voy á echar por la ventanal
 PAZ ¡Celedonio, que eres padre!
 PETRA ¡Que es usted padre, señorito! (Medio llorando.)
 CEL. ¡Es verdad! ¡Soy padre! (Lo mismo que antes.)
 ¡Pero no señor! ¡Dejadme que suba!
 PAZ ¡Celedonio!
 PETRA ¡Señorito! (Conteniéndole.)
 CEL. ¡Es verdad, soy padre! Tú no eres padre. (A
 Petra.)
 PETRA ¡Todavía no!
 CEL. Pues acompáñame. No temais nada. (Vase
 con Petra segunda derecha.)
 PAZ Adela, enciértrate en tu cuarto, y no salgas
 hasta que se hayan marchado. (Vase foro.)
 ADELA ¡Qué manía! (Vase primera izquierda.)

ESCENA XIX

ENRIQUE y ANTONIO, segunda izquierda

ANT. No tengo tiempo de terminar la comida.
 ENR. ¿Te marchas?
 ANT. ¡Diablo, las siete y media! ¡A escapar! ¡Mien-
 tras llego hasta allí! ¡Ah! Te escribiré el resul-
 tado de mi empresa.
 ENR. Audacia y buena suerte.
 ANT. Y en cuanto á tí, resignación para no morir
 de fastidio en este pueblo.
 ENR. Ya procuraré marcharme pronto.
 ANT. Adiós, querido Enrique. Despideme de don
 Celedonio. (Vase foro.)
 ENR. ¡Bueno, corre de mi cuenta! ¡Adiós! Feliz
 viaje. (A la reja.)

ESCENA XX

ENRIQUE

¡Pobre loco! Querer robar á una muchacha
 en estos tiempos!... Pues señor, Antonio
 dice bien. En este pueblo debe uno fasti-
 diarse terriblemente. Si siguiésemos los dos
 menos mal. . ¡En fin, tendremos paciencia!
 Vamos á ver cómo estamos de política. (se
 tiende en el sofá y lee un periódico.)

ESCENA XXI

ENRIQUE y ADELA

ADELA (Aunque mamá se enfade yo salgo...) ¡Ah!
(Viendo á Enrique)

ENR. ¿Qué es eso?

ADELA (¡El es!)

ENR. ¡Oh! (Se levanta turbado.) Dispense usted si...
la... (¡Pues ya estoy como siempre! En cuanto tropiezo con una señorita me vuelvo tartamudo! ¡Maldita desgracia!)

ADELA ¡Es usted muy dueño!

ENR. ¡Gracias! Yo estaba... la... porque... (Me pegaría de puñetazos.)

ADELA ¡Siéntese usted!

ENR. ¡Estoy bien! (Debe ser una huésped. Y es guapísima.) Permítame usted. (La ofrece una silla.)

ADELA ¡Mil gracias! (Y dice mi papá que es grosero ..) (Se sientan. Pausa: ninguno sabe qué decir.)
¿Ha visto usted qué tiempo?

ENR. ¡Oh! (Nueva y larga pausa.)

ADELA ¡Qué manera de llover!

ENR. ¡Ah! (Otra pausa larguita.)

ADELA ¡Y cómo aprieta el frío!

ENR. ¡Uf! (¡Qué bonitas cosas se me ocurren!)

ADELA ¿Llueve tanto por Madrid?

ENR. ¡Lo mismo! ¡Y cuando llueve... llueve mucho! (¡Qué amable es y qué linda!)

ADELA (Y dice mi papá que es un calavera!... Más bien parece un colegial.) (Pausa otra vez.)

ENR. (No se me ocurre la menor idea.)

ADELA Por aquí llueve muy á amenudo.

ENR. Y por allí lo mismo. Todo el año está lloviendo. (Pues señor, en buen temporal nos hemos metido.)

ADELA Para el campo es muy bueno.

ENR. Y para los melones.

ADELA ¿Eh?

ENR. ¡Nada! (¡El melón soy yo!)

ADELA
ENR.

¿A usted le gusta el campo?
¡Con delirio! Los árboles, las flores... el verde... En viendo verde ya me tiene usted tan contento.

ESCENA XXII

DICHOS, CELEDONIO, PAZ y PETRA, cada uno con una bujía encendida

CEL. ¡Calle!
ADELA ¡Ah! (Se levantan.)
PAZ ¿Qué haces aquí? ¿Por qué has salido? ¡Márchate á tu cuarto!
ADELA ¡Pero mamá!
ENR. (¿Qué oigo? ¡Su hija!)
CEL. ¡Petra! Cierra todas las puertas. Ya es hora de acostarse.
PETRA ¡Sí señor! (Vase foro.)
ENR. ¡Demonio! Todavía no tengo sueño.
CEL. ¡Pero lo tengo yo!
ENR. Pues acuéstese usted si quiere.
CEL. En Miguelturra no traspasa nadie. (Gran ruido fuera. Voces, golpes en la puerta.)
PAZ ¿Que es eso?
ADELA ¿Qué sucede?
PETRA ¡Señorito! ¡Ay señorito de mi alma! (Saliendo muy asustada.)
CEL. ¿Qué ocurre? Habla.
PETRA Un hombre anda por el jardín. Yo creo que son ladrones.
PAZ Y }
ADELA } ¡Ay!
ENR. ¡Canario! Corramos á ver. (Vase foro.)
CEL. ¡Un momento! Voy por armas. ¡No asustarse! (Vase y sale con un sable.)
PETRA ¡Apenas he tenido tiempo para echar á correr!
CEL. ¡No hay que tener miedo!
PETRA ¡Andan por el jardín! (Acercándose á la reja.)
CEL. ¿Quién?
PETRA ¡Unos bultos negros!

PAZ Y ADELA } ¡Ay! (Corriendo á la izquierda.)
 CEL. (A la derecha temblando con todo su cuerpo No corras. Tengamos serenidad!
 PETRA ¡Vienen hacia aquí!...
 CEL. ¡Demonio! (Se esconde detrás de Paz.)
 PAZ ¡No te escondas!... ¿De qué te sirve ese sable?
 CEL. ¡De estorbo!
 PAZ Sólo te faltaba ser cobarde.
 CEL. Lo soy cuando hay peligro; pero nada más.

ESCENA XXIII

DICHOS, ENRIQUE y ANTONIO

ENR. Entremos aquí.
 TODOS (Asustados) ¡Ah!
 ENR. No hay que asustarse. Somos nosotros.
 ENR. ¿Ustedes? ¡Ah! ¿Conque son ustedes?... Quitarame el sable, porque los voy á trinchar como á dos pollos. (A Paz.)
 ANT. ¡Arnica!... ¡Deme usted árnica, por favor!
 ENR. ¿Qué ha ocurrido? ¿Por qué vienes así? (Antonio sale pálido, sin corbata, sin sombrero y con el pañuelo atado á la frente.)
 ANT. Porque acaban de pegarme la gran paliza.
 ENR. ¿A ti?
 CEL. Hombre, gracias á Dios que hay justicia en el mundo.
 ANT. Ya no se puede robar á nadie. Sin duda estaban prevenidos, y en cuanto salí del pueblo, tal lluvia de garrotazos cayó sobre mí, que apenas tuve tiempo de ponerme en salvo y volver á esta fonda.
 ADELA ¿Cómo á esta fonda? ¡Esto no es una fonda, caballero!
 ENR. } ¿Eh?
 ANT. }
 ENR. ¿Que no es una fonda?
 CEL. ¡No, señor! ¡Basta de ficción! Esta es mi casa.
 ENR. ¡Gran Dios! Y nosotros que nos hemos portado...
 ANT. Pero, ¿por qué no lo ha dicho usted desde un principio?

- ENR. Nosotros creimos que era un hotel.
CEL. ¡Y aunque lo fuera!
ENR. Es que creíamos además que era usted un...
ANT. Justo. Que era usted un...
CEL. ¿Un qué?
ENR. ¡Un bendito de Dios, vamos!
CEL. ¡Caball! Como quien dice, un camueso.
PAZ. Siendo así, es disculpable.
CEL. ¡Ah! ¿Es disculpable creerme un camueso?
ENR. ¡Ah, señora!... Usted que es tan fina...
ANT. ¡Y tan amable!
PAZ. ¿Lo ves, lo ves cómo son chicos muy simpáticos?
CEL. ¡Pues no me ablandol! Yo quise hacer una prueba con el hijo de mi amigo, supuesto que este deseaba casarle con Adela...
ENR. ¿Qué oigo? ¿Mi padre deseaba casarme?
CEL. ¡Sí, señor! El ha inventado todo esto.
ENR. (Merezco un horrible castigo...) Caballero, tengo el honor de pedir á usted la mano de su hija.
CEL. Y yo tengo el honor de negársela.
PAZ. ¿Te opones? Pues yo consiento.
CEL. ¡Es claro! Lo de siempre.
PAZ. ¡Se casará!
CEL. No se casará.
PAZ. ¡Sí!
CEL. No.
ENR. ¡Pero, don Celedonio!
CEL. (¡Silencio! Mañana os casareis; pero que no se entere, porque me llevaría la contraria.)
(Aparte á Enrique.)

Música

Ya que salí con vida
de tal enredo,
no tratarme, señores,
A SANGRE Y FUEGO.

FIN DEL JUGUETE

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- No me siga usted!* comedia original, en un acto.
El viejo telémaco, zarzuela original, en dos actos.
Sensitiva, zarzuela original, en dos actos.
El violinista, zarzuela en un acto.
¡Adios mi dinero! zarzuela en un acto.
La vida en un tris, zarzuela en un acto.
Las multas de Timoteo, comedia en un acto.
Descarga de artillería, comedia original, en un acto.
Por huir del vecino, juguete cómico original, en un acto.
Pirlimpimpin 1.º, zarzuela bufo-fantástica, en dos actos.
Lola, zarzuela en dos actos.
Se dan casos, zarzuela original en un acto.
Un nuevo Quintiliano, comedia original, en un acto.
La copa de plata, zarzuela en dos actos.
Lo sé todo, juguete cómico, en dos actos.
Fausto, parodia, en dos actos (de la ópera).
La casa de locos, zarzuela original, en un acto.
Dar en el blanco, comedia original, en tres actos.
Me es igual, juguete cómico, original, en un acto.
El Forastero, juguete cómico, original, en tres actos.
El fogón y el Ministerio, juguete cómico, en un acto.
¡Valiente amigo! juguete en dos actos.
La ley del mundo, comedia en tres actos.
Las cerezas, juguete cómico, original, en tres actos.
Compuesto y sin novia, zarzuela cómica, en tres actos.
Arda Troya, juguete cómico, original, en tres actos.
La dulce alianza, juguete cómico, en tres actos.
La Gacetilla del año, revista original, en un acto.
Los dominós blancos, comedia en tres actos.
El año sin Juicio, revista original.
Cambiar de colores, comedia en un acto.
El Doctor Ox, zarzuela en tres actos y seis cuadros.
Los madriles, zarzuela original, en dos actos.
Amapola, zarzuela cómica, en tres actos.

El chiquitín de la casa, comedia en tres actos.
El empresario de Valdemorillo, zarzuela original, en dos actos.
 (Segunda parte de los Madriles).
El Diablo cojuelo, revista original, en tres actos.
Esto lo otro y lo de m's allá, revista original, en un acto.
El dinero en la mano, comedia en dos actos.
El caballo blanco, juguete cómico, en dos actos.
Historias y cuentos, zarzuela original, en dos actos.
Las dos Princesas, zarzuela en tres actos.
Dimes y diretes, juguete cómico, en un acto.
El pañuelo de yerbas, zarzuela cómica, en dos actos.
¡Odieme usted, caballero! juguete cómico, en dos actos.
Dos huérfanas, zarzuela en tres actos, y siete cuadros.
¡Ya somos tres! juguete cómico-lírico, original, en un acto.
¡A sangre y fuego! juguete cómico lírico, en un acto.
El corregidor de Almagro, zarzuela cómica, en tres actos.
¡Aquí, León! juguete cómico-lírico, en un acto.
El espejo, comedia original, en tres actos.
Armas al hombro, juguete cómico-lírico, en un acto.
¡Eh! ¡A la plaza! revista original, en un acto.
Libre y sin costas, juguete cómico, en un acto.
Las tres jaqueras, comedia en tres actos.
Viaje á Suiza, veraneo cómico-lírico, en tres actos.
El país de las gangas, revista original, en un acto.
Las mil y una noches, cuento fantástico original, en tres actos.
Curarse en salud, proverbio en dos actos.
La misa del gallo, propósito cómico-lírico, original, en un acto.
Ellos y nosotros, cuadro cómico-lírico, original, en un acto.
Madrid-Zaragoza-Alicante, juguete cómico, en un acto.
La taberna, melodrama en tres actos.
La cola del gato, comedia de magia, en tres actos.
Para casa de los padres, juguete cómico-lírico, en un acto.
Vestirse de largo, juguete original, en un acto.
La ducha, juguete cómico, original, en tres actos.
La feria de San Lorenzo, zarzuela cómica, en tres actos.
Agua y cuernos, propósito en un acto, original.
El milagro de la Virgen, zarzuela original, en tres actos.
Los fusileros, zarzuela en tres actos.
La Diva, zarzuela en un acto, y dos cuadros.
Niniche, opereta cómica, en dos actos.
¡Músical! ¡Músical! opereta en un acto.
Castillos en el aire, zarzuela en dos actos.
La vida Madrileña, zarzuela en un acto, y dos cuadros.
Juegos icarios, zarzuela cómica, en un acto.
A casa con mi papá, comedia en tres actos.
El teatro nuevo, pasillo en un acto.
La fiesta de la Gran Vía, revista cómica-lírica, original.
Yo y mi mamá, propósito en un acto.
Tiple en puerta, juguete cómico lírico, en un acto.
20 céntimos, juguete cómico, en tres actos.

Aguas azotadas, juguete cómico-lírico, en un acto.
Mam'zelle Nitouche, zarzuela en dos actos.
O'ette, drama en tres actos.
Exposición universal, revista original, en un acto
¡Mi misma cara! juguete cómico, original, en un acto.
Un crimen misterioso, juguete cómico, en un acto.
20 céntimos, juguete cómico, en dos actos y tres cuadros.
La ducha, refundida en dos actos.
El coco irilo, zarzuela en dos actos.
Sin embargo, juguete cómico, original, en un acto.
¿Quién se casa? juguete cómico, en dos actos.
Creced y multiplicaos, juguete cómico, en tres actos y en prosa.
Los tres sombreros, juguete cómico, en un acto.
¡Mil duros y mi mujer! juguete cómico, original, en un acto y en prosa.
El crimen de la calle de Leganitos, comedia en dos actos
Los bombones, juguete cómico en tres actos y en prosa.
París, fin de siglo, comedia en cuatro actos.
Los cohetes, juguete en un acto y en prosa.
La mujer de papá, vaudeville en dos actos, prosa.
Retolondrón, opereta cómica, en un acto y en prosa.
Matrimonio civil, comedia en dos actos y en prosa.
El boticario de Navalcarnero, juguete cómico, en tres actos y en prosa.
Correos y Telégrafos, juguete cómico, original, en un acto y en prosa.
El húsar, zarzuela en dos actos.
El chiquitín de la casa, comedia en dos actos y en prosa.
González y González, comedia en dos actos y en prosa.
El ángel guardián, zarzuela en tres actos y en prosa.
Servicio obligatorio, comedia en tres actos y en prosa.
Servicio obligatorio, comedia en dos actos y en prosa.



dos en la
Nacional

encia
RAS

PUNTOS DE VENTA

En todas las principales librerías.